

6R45
FR

EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

AÑO VII No. 125

miércoles 10 de julio de 1974

\$ 2.00

¿INSTITUCIONALIZACION O REVOLUCION?

EDITORIAL PAG. 2



LAS FUERZAS ARMADAS Y EL GOBIERNO

PAGINA 3

LAS VACILACIONES EN EL CAMPO POPULAR

PAGINAS 5 6 Y 7

¿ INSTITUCIONALIZACIÓN O REVOLUCIÓN ?

MARIO ROBERTO SANTUCHO

Todos estos días a partir de la muerte del General Perón, los diarios, la radio y la TV, han desplegado una excepcional propaganda destacando lo que ellos llaman la "unidad nacional".

Para esa interesada propaganda burguesa se basan en el sentimiento de pesar de amplias masas de nuestro pueblo, exteriorizado en la crecida concurrencia a los funerales. Sobre ese trasfondo publicitan los pronunciamientos de los distintos sectores de la burguesía en apoyo a la "institucionalidad", tratan infructuosamente de presentar la imagen de una burguesía unida y apoyada por la mayoría del pueblo en sus supuestos esfuerzos "revolucionarios". Pero en realidad esto es todo propaganda en el aire que solo puede confundir a aquellos interesados en dejarse confundir. La masa de nuestro pueblo sabe que se vive una profunda crisis, que el país se encamina a grandes acontecimientos.

SOBRE LA CRISIS DE LA BURGUESÍA

En el campo de la burguesía se agudizan los problemas y deben preverse enfrentamientos incluso en el seno del mismo gobierno. Porque las dos alas con que se integró a partir de la eliminación de Cámpora, enfrentadas entre sí y formando el mismo gobierno en base al acatamiento a la política pendular de Perón, tenderán inevitablemente a enfrentarse después de su muerte tal como se evidenció en los matices de los pronunciamientos de apoyo a Isabel.

Para evitarse confusiones, para ubicarnos correctamente frente

a las luchas intestinas de los enemigos de nuestro pueblo, es necesario observar que las dos alas del gobierno tienen en la actualidad como objetivo central contener el proceso revolucionario en marcha y que ambas son fieles servidoras del imperialismo yanqui.

Se diferencian entre sí y luchan por intereses de camarilla y por la distinta solución política que proponen para detener la lucha de masas, para destruir las fuerzas revolucionarias. Mientras el ala fascista de López Rega sostiene que el eje de la política contrarrevolucionaria debe ser una durísima represión policial y parapolicial contra la izquierda en general, la corriente de Gelbard pregona que lo mejor es aislar a los más peligrosos y golpear exclusivamente allí, dándose una apertura hacia el PC, Montoneros, etc.

En la política económica y en la política internacional no tienen diferencias de importancia, y en cuanto al imperialismo yanqui, compiten en quien la sirve más eficazmente. Esta aclaración es necesaria para no alimentar la menor ilusión sobre el progresismo de tal o cual sector burgués gubernamental de los hoy enfrentados, ilusión que pretenden introducir en las masas distintas corrientes pequeño burguesas que proponen unas el apoyo a Gelbard, otras el apoyo a López Rega, deslizándose peligrosamente hacia una política contrarrevolucionaria. Naturalmente que tampoco debemos permanecer indiferentes ante las luchas interburguesas. La división en el campo enemigo es favorable al proletariado y a todo el pueblo trabajador y entre nuestras tareas, se inscriben la de fomentar esa división, agudizarla, para debilitar aún más al enemigo. Pero debemos hacerlo desde una posición de clase, incidiendo exteriormente, con nuestra activa política revolucionaria, sin

caer en el laberinto de la lucha interburguesa.

El precario equilibrio existente en el gobierno bajo la presidencia de Perón tiende entonces a romperse después de su muerte. Las próximas semanas la puja se acentuará y se tenderá a una solución, con la primacía de uno u otro sector.Cuál de ellos se impondrá, depende de los militares. En efecto, el Partido Militar es la principal fuerza contrarrevolucionaria en nuestra patria, la que determina las grandes líneas de la política burguesa. Como sabemos acorralados por la lucha popular, las FF.AA. contrarrevolucionarias se han visto en la necesidad de apartarse del gobierno, cederlo momentáneamente a los políticos burgueses controlándolos desde atrás, para reorganizarse, recobrar la "imagen" y volver al teatro de la guerra revolucionaria con fuerzas renovadas. La decisión de permitir que uno u otro de los sectores gubernamentales en pugna, imponga su política, dependerá de la apreciación que hará el Partido Militar acerca del grado de preparación alcanzado para volver al primer plano de la lucha contrarrevolucionaria. Si consideran que aún su preparación es insuficiente, es probable que opten por la política de Gelbard, una política más sutil que puede otorgar plazos más flexibles a los preparativos militares. Si, por el contrario, piensan que ya están preparados o que lo estarán en pocos meses, es probable que den vía libre a López Rega.

En este último caso el rápido y estrepitoso fracaso que inevitablemente coronará una represión a ultranza les permitirá asumir nuevamente el gobierno con fachada populista, presentándose como correctores de los abusos de López Rega.

PROMISORIAS PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS

Dada la situación económico-social, la evolución de la lucha de clases y el desarrollo de las fuerzas revolucionarias, cualquiera sea la variante que la burguesía adopte, el avance de la revolución nacional y social del pueblo argentino se acentuará. Encaminándose cada vez con más firmeza por la segura senda de la guerra revolucionaria, la clase obrera y el pueblo librarán en los próximos meses importantes batallas, obtendrán resonantes triunfos. La movilización de masas y el accionar guerrillero golpearán con dureza al campo burgués-imperialista trastocando todos sus planes, agudizando su crisis interna. "El hombre propone y Dios dispone" dice el refrán. En este caso los malvados propósitos de los capitalistas, tanto de López Rega como de Gelbard y los militares serán desbaratados por el Dios todopoderoso de la lucha de masas argentina: la clase obrera y el pueblo.

Que las masas que lloraron a Perón continuarán sin desmayos la lucha, rechazando las mentiras de "unidad nacional", lo dicen claramente numerosas movilizaciones producidas inmediatamente después del duelo decretado, entre las que se destaca la huelga por tiempo indeterminado iniciada el lunes 8 por 3.500 obreros de la fábrica Bagley en Capital Federal.

En este marco el impetuoso desarrollo de las fuerzas revolucionarias argentinas se acelerará aún más colocando a nuestro Partido ante nuevas y enormes responsabilidades.

continúa en la página 11

Nuestro Partido siempre sostuvo que el Partido Militar era el último baluarte del régimen y que fracasado el intento burgués que se expresaba a través del gobierno de Perón, sólo quedaban las FF. AA. contrarrevolucionarias como la única fuerza coherente y con capacidad para tomar el papel de salvaguardar los intereses del capitalismo, los intereses de los monopolios y sus aliados nativos.

La muerte de Perón pone en evidencia aún con mayor claridad este hecho. Si bien el proyecto peronista ya había fracasado en los hechos antes de la desaparición de su conductor, éste era una figura política que aseguraba la unidad de las fuerzas burguesas detrás de una política: la de la demagogia y el engaño. Este proyecto fracasó en su intento reaccionario de contener el proceso revolucionario de nuestro pueblo. El peronismo fue impotente tanto en el plano económico como en el político para instrumentar medidas que desmovilizaran a las masas y posibilitaran la destrucción de la guerrilla. Ello le obligó a acudir cada vez más a la represión y contemplar junto al Partido Militar, la participación creciente de éste en la política del gobierno.

Hoy, ya ausente Perón de la escena política, las FF. AA. se convierten más que nunca en el árbitro del proceso y se dirigen a tomar nuevamente el papel rector que han desempeñado abiertamente o entre bambalinas desde hace varias décadas.

LAS FUERZAS ARMADAS "CONSTITUCIONALES"

Luego de la asunción del gobierno peronista, las FF. AA. se retiraron a sus cuarteles. Seis años de ejercicio directo del gobierno las había desgastado, creando divisiones en su seno. Profundamente odiadas por el pueblo que veía simbolizado en ellas, y con toda razón, toda la injusticia, la opresión y la explotación, debieron abandonar el escenario principal.

Los jefes del partido militar comprendieron que habían sufrido una dura derrota política; por eso elaboraron la salida del GAN, pactando con los políticos burgueses, fundamentalmente peronistas y radicales, entregaron el gobierno y pasaron a segundo plano.

Decíamos en El Combatiente No. 100 "Militarmente hostigados

LAS FUERZAS ARMADAS Y EL GOBIERNO

por la guerrilla pero intactos, políticamente derrotados por las masas y su vanguardia política militar, las FF. AA. se alejan del ejercicio inmediato del poder para cumplir un doble objetivo:

- Consolidar, fortalecer y mejorar su capacidad represiva, atendiendo al tipo de combate que le presenta nuestra guerra revolucionaria: acciones de masas y acciones guerrilleras.
- Rehacer su propia imagen política, es decir, tratar de lograr una base social para cumplir su papel represivo".

Es que así como eran concientes de la derrota política sufrida los militares también eran y son concientes del papel que les cabe en toda sociedad capitalista; de su carácter de pilar fundamental del régimen, de que son en definitiva la carta final que se jugará para luchar contra la revolución. Por eso su retiro tenía como objetivo, recomponer sus fuerzas, mejorar su poderío, prepararse con mayor esmero, estar listo y en condiciones para tomar en sus manos la dirección del proceso cuando las circunstancias así lo requirieran.

Hasta ahora se atuvieron estrictamente a ese plan. Incesante preparación de la tropa y de los cuadros para enfrentar la lucha guerrillera por un lado e intento de recuperar una imagen simpática ante los ojos del pueblo por otro, presentándose como celosos defensores del orden constitucional y fervientes colaboradores de la política del gobierno peronista.

En la nueva situación creada, los militares reafirman públicamente su actitud de respeto a la Constitución y de apoyo al nuevo gobierno. Pero es fácil advertir detrás de ello, la clara alusión a que esa continuidad constitucional depende precisamente de ellos, y que deberán contar a partir de ahora con una participación cada vez

mayor de las FF. AA.

LOS PLANES DE LOS MILITARES

Las FF. AA. en su conjunto tienen claro cual es su papel de ahora en adelante. Saben que deberán tomar la dirección del proceso y fundamentalmente recaerá sobre ellos la responsabilidad de sostener militarmente al régimen. Que deberán librar la guerra contrarrevolucionaria contra el pueblo, ser el brazo ejecutor de una política represiva de caracteres aún mayores que los de la época de la Dictadura.

Deberán combatir en el campo y en las ciudades contra una guerrilla que se ha consolidado, ha extendido su teatro de operaciones y fortalecido considerablemente su prestigio y sus lazos con el proletariado y el pueblo.

Se verán en la necesidad de enfrentarse nuevamente contra el pueblo trabajador, cuya ofensiva no ha cesado y que se prepara para dar nuevas y violentas batallas por la conquista de sus derechos en la lucha por la liberación nacional y social.

Pero a su vez, el Partido Militar ha sacado sus propias conclusiones del proceso anterior, de la época de la Dictadura. La más importante de ellas, es la de no repetir su situación de aislamiento, no volver a ser el gendarme solitario, rodeados de las críticas de los mismos partidos burgueses. Durante el proceso de la dictadura, la gran mayoría de los políticos burgueses trataron siempre de aparecer como enfrentados a los militares, en una actitud de oposición.

Esa oposición fue incluso real y llenó de obstáculos la labor militar, aunque no fuera de fondo, aunque solamente objetara los métodos que empleaban las FF. AA. Pero a pesar de ser solo una obje-

ción de forma, que reflejaba simplemente que los políticos burgueses confiaban para ese momento más en el engaño que en la represión, de hecho los militares debieron llevar adelante su política, sin el aval pleno de la burguesía y sus partidos.

El Partido Militar no desea repetir esa experiencia. Está dispuesto junto a todas las FF. AA. contrarrevolucionarias a lanzarse a la represión de la guerrilla y el pueblo, pero está también dispuesto a conseguir que el conjunto de los políticos y partidos burgueses asuman junto a él la responsabilidad pública de esa política, conciente de que la burguesía debe presentar un solo frente sin fisuras para tener posibilidades en la dura lucha que se avecina.

Existen sectores tradicionalmente liberales que no ven esto con agrado. Sin embargo, la situación política por la que atraviesa el régimen hará que deban aceptarlo como inevitable concesión para evitar males mayores.

En esa perspectiva, más tarde o más temprano, pero próximamente los militares se encaminan a asumir las riendas del gobierno a través de un gabinete cívico-militar, donde ellos tendrán el poder de decisión e impondrán la orientación definitiva, con el concurso de los políticos burgueses como aval de esta gestión.

El desarrollo de la revolución hace que esto sea inevitable. La ofensiva popular iniciada en el Cordobazo, con su combinación de lucha de masas y acción guerrillera, al sacudir profundamente los ya desquiciados cimientos del régimen, ha obligado a éste a agotar rápidamente, uno tras otro, sus planes, colocando a la burguesía ante la evidencia de que las batallas que se inician tienen como objetivo la salvación del régimen en su conjunto, y que en esa tarea las FF. AA. contrarrevolucionarias son el pilar fundamental.

Las diferencias del agro

Las últimas semanas se ha agudizado el enfrentamiento que desde hace algún tiempo se venía vislumbrando entre el gobierno, y los sectores de la burguesía agraria y terrateniente. Como se recordará, apenas el peronismo se hizo cargo del gobierno, comenzaron las primeras fricciones, cuando se quiso hacer algunos tímidos ataques contra la oligarquía terrateniente a través de la fijación de los precios de la carne y los cereales.

Sin embargo, el poder económico y por lo tanto político en que se asienta la burguesía terrateniente y agraria en general, le dió posibilidad de eludir fácilmente las medidas del gobierno. La drástica reducción de la siembra de trigo (1.400.000 hectáreas menos) fue la respuesta del campo al gobierno. Este no tuvo más remedio que negociar, concretando un acuerdo, la llamada Acta de Compromiso del Campo y que en la práctica consistió en dar a los terratenientes seguridades acerca de su derecho a seguir siendo explotadores y acrecentar sus ganancias, a cambio de promesas que el agro en su conjunto hizo y por las cuales supuestamente se comprometía a asegurar un aumento constante de la producción agrícola ganadera.

Como parte de ese acuerdo se creó la llamada Comisión de Política Concertada, integrada por el gobierno y las organizaciones del agro, donde debió darse forma a estos acuerdos, instrumentando medidas concretas para este sector.

Sin embargo, dicha comisión no ha funcionado al parecer en la forma en que lo deseaban ganaderos, terratenientes y demás productores agropecuarios. Es decir, que evidentemente no ha favorecido sus intereses. Y esto se puso en evidencia, cuando uno de los organismos integrantes de la Comisión, CONINAGRO, que representa a un sector muy importante del movimiento cooperativista agrario, se retiró de la misma.

Paralelamente, CARBAP (Confederación de Agrupaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa) una entidad "ruralista" en que se nuclean las Sociedades Rurales, tradicional bastión de los terratenientes ganaderos, comenzó a efectuar fuertes críticas, tanto al funcionamiento de la Comisión, como

al conjunto de la política para el agro.

Estas posiciones son comparadas en parte o totalmente por otros entes rurales, como la Federación Agraria Argentina y la Sociedad Rural.

El nudo de este enfrentamiento, de esta contradicción entre la burguesía agraria y terrateniente y la política del gobierno, si bien se ubica dentro del marco de la actual situación política y de las inquietudes que en el conjunto de la burguesía y los monopolios provoca el fracaso del proyecto peronista, tiene sin embargo su causa más profunda en el carácter de nuestro capitalismo y en la naturaleza del actual gobierno.

En efecto, el gobierno peronista necesita imperiosamente que el agro en su conjunto acreciente considerablemente su producción, en especial aquella destinada a la exportación. Eso quedó claramente evidenciado en las estipulaciones del Acta de Compromiso del Campo.

Esto es así, porque toda la política fiscal del estado se basa precisamente en las retenciones a esas exportaciones, que son su principal fuente de ingresos, a tal punto que sobre la base de ellos estaba planificada lo fundamental de la participación estatal en el Plan Trienal (Ver El Combatiente No.

104).

Lo falso, o mejor dicho lo endeble de toda esta política del peronismo, está en el hecho de que la misma reside en confiar en el esfuerzo de los terratenientes y ganaderos, como si éstos estuvieran dotados de sentido patriótico o espíritu de sacrificio.

Tradicionalmente la burguesía terrateniente no ha tenido otro objetivo ni otra meta que la de asegurar sus ganancias fáciles, sin preocuparse qué sector de la misma burguesía quedaba postergado por eso, e incluso sin importarle el país burgués mismo; lo demuestra precisamente que esa burguesía terrateniente, que durante décadas gobernó el país, no tuvo ningún escrúpulo en entregarlo al imperialismo de turno, porque esa era la forma más rápida y fácil de asegurar sus ganancias.

Como era lógico, en la primera coyuntura desfavorable en que este acuerdo fue puesto a prueba, demostró su fragilidad. Esa coyuntura desfavorable se presentó con la caída de las exportaciones de carne debido a las limitaciones impuestas por el Mercado Común Europeo. Inmediatamente los ganaderos y terratenientes, a quienes solo interesaba mantener sus niveles de ganancias, comenzaron a presionar sobre el gobierno, con el objetivo inocultable de que

sea éste quien cargue con las pérdidas que esa restricción del mercado externo acarrea.

Comenzaron entonces a hacer todo tipo de críticas a la actividad de la Comisión de Política Concertada, caracterizándola como inoperante. En realidad, lo que esto quiere significar es simplemente, que esta Comisión no aprobaba las exigencias que los sectores rurales han llevado a ella.

Estas exigencias son varias, pero es indudable que la que más interesa coyunturalmente a los ganaderos es un aumento del precio de la hacienda para consumo interno y la reducción de los gravámenes a la exportación.

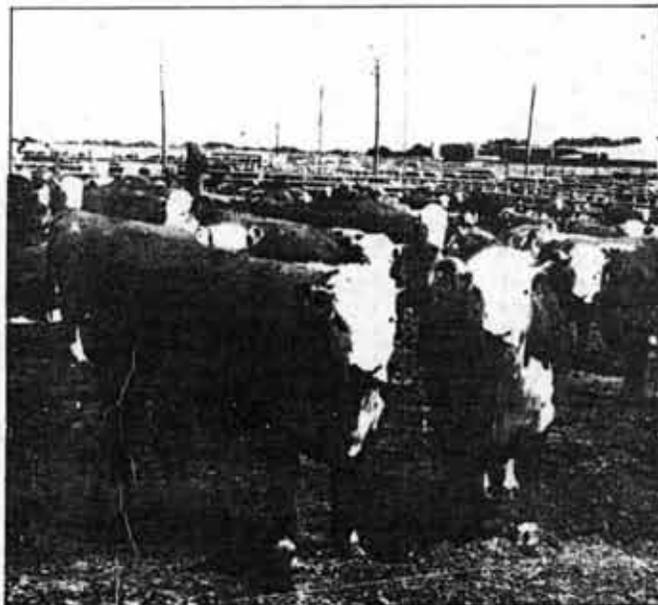
O sea, precisamente dos medidas, mediante las cuales éstos tratan de mantener el monto de las ganancias. Al restringirse la exportación y por lo tanto las divisas que reciben por ello, los productores quieren que se reduzcan los gravámenes o sea que se les de más pesos por cada dólar; y a esto quieren que se le una un aumento de los precios del ganado en pie en los mercados. De esta manera, lograrían que aún vendiendo menos, el monto total de sus ganancias fuera el mismo.

Los tires y aflojes que se dan en torno a esto, no significan ni de lejos una actitud firme de parte del gobierno. Nada de eso. Este no tiene el más mínimo interés en enfrentar a la burguesía terrateniente, ni tampoco posibilidades. Lo que pasa es que las promesas demagógicas de su faceta populista entran en contradicción con las exigencias de los distintos sectores burgueses y monopolísticos cuyos intereses de conjunto defiende.

Así, acceder al pedido de aumentar el precio de venta de la carne, significa adoptar una medida impopular que en las presentes circunstancias desearía evitar.

Por eso, quiere conciliar lo irreconciliable, y trata de lograrlo subvencionando la carne para el consumo interno, para permitir así un aumento de su precio en la práctica. Pero esto deberá ser pagado por las arcas fiscales, que no tienen otro recurso que la emisión monetaria. Y aquí aparece otra vez el cada día más presente problema de la inflación.

Por eso, es posible deducir que el gobierno cederá a las exigencias de los ganaderos, porque por su carácter burgués no puede oponerse a los intereses de los ganaderos y terratenientes, pese a todos los enfrentamientos secundarios del momento.



Lo que más interesa a los ganaderos es un aumento del precio de la hacienda para consumo interno y la reducción de los gravámenes de exportación.

LAS VACILACIONES EN EL CAMPO POPULAR

Después de la muerte del Gral. Perón, un complicado panorama se cierne sobre la burguesía.

Los políticos burgueses, solícitos a ofrecer sus "servicios", se apresuran a anunciar su apoyo al actual gobierno y a la continuidad del proceso institucional.

Esto significa, en los hechos, que se siga con las falsas promesas, las bellas palabras de los políticos burgueses, mientras actúan los grupos parapoliciales, se aplica la Ley de Prescindibilidad y arrecia la represión al pueblo trabajador. Isabel al frente, junto a todos los políticos burgueses y recibiendo directivas de los militares desde bambalinas. Diversas formas podrán adoptar para incluir a los mismos en el gobierno, ya sea mediante un gabinete de coalición u otros medios. Ya se las arreglarán ellos para resolver este problema, que luego de tantos años de explotación y dominación burguesa han aprendido a solucionar.

Las fuerzas enemigas viven un momento de confusión, de reacomodamiento. Tienen clara conciencia de la necesidad de reprimir al pueblo, al movimiento popular que se agiganta en su diario accionar. Pero llenos de vacilación e incertidumbre temen enfrentarse al proletariado revolucionario en forma abierta e indiscriminada Y SOLO LES QUEDA CONTINUAR el camino que ellos mismos han escogido: prolongar la "estabilidad institucional", preparándose tras la máscara de la legalidad burguesa para reorganizar los cuadros contrarrevolucionarios con vistas a reprimir al pueblo y a su guerrilla.

VACILACIONES EN EL CAMPO DEL PUEBLO

A nadie pasa desapercibido que la figura de Isabel será un dócil instrumento de una política de derecha, reaccionaria, y que las fuerzas de la burguesía, serviles lacayos del amo imperial, serán los auténticos gobernantes, como lo han sido hasta hoy.

En el seno del movimiento popular, el Partido Comunista y la Juventud Peronista

han manifestado su apoyo al proceso institucional y a la actual presidente de la República, Isabel Martínez.

Y AUNQUE NOS PREOCUPA POR CONSIDERARLOS PARTE DEL CAMPO POPULAR, estamos obligados ante la clase obrera y el pueblo de nuestra Patria de expresar las cosas como son, crudamente. Los compañeros de la JP y del PC, apoyan un gobierno reaccionario y con ello no hacen ningún favor a los obreros, empleados, trabajadores independientes, intelectuales, campesinos y otros sectores del pueblo que avanzan resueltos por el camino del combate. Y tampoco dan un paso adelante en el sentido de lograr concesiones de nuestro común enemigo. Todo lo contrario. Precisamente en el momento en que el enemigo vacila, duda, ante un futuro que no se le aparece claro, los compañeros logran con su actitud hacer que éste se envalen y recobre bríos.

Hemos expresado en notas anteriores que los compañeros de la JP y Montoneros iban por un camino equivocado. Hemos dicho que buscar alianzas con el enemigo para hacer avanzar la revolución conduce precisamente al sendero de la derrota; que ello perjudica al pueblo trabajador y que, lejos de obtener las conquistas económicas y democráticas buscadas, solo se debilitan ellos mismos, y en una actitud sectaria hacia otras fuerzas del pueblo, ayudan al objetivo de la burguesía de dividir las organizaciones populares y revolucionarias, dando un blanco fácil aprovechado por las fuerzas reaccionarias y represivas.

INDEPENDENCIA DE CLASE O COLABORACION DE CLASE

La clase trabajadora, por su condición de clase más avanzada de toda la sociedad, la más organizada por la propia vida en las fábricas, por su condición de no poseer bienes ni riquezas, ni posibilidad de adquirirlos en esta sociedad que domina quien posee esas riquezas, es la única clase interesada históricamente en el socialismo. Es la clase de las grandes mayorías, capaz de hacer mover las ruedas de la historia

y de liderar el proceso liberador de todo el pueblo. Otras clases también serán beneficiadas con el triunfo de la revolución social y están también interesadas en ello. Sin embargo, es la clase obrera la única que puede guiar a los otros sectores populares. La historia de todas las revoluciones así nos lo enseña.

Ha ocurrido en la lucha de clases de nuestro país, y también en la experiencia revolucionaria internacional, que la burguesía toma en forma oportunista la dirección de un proceso liberador o de intensa lucha de masas, para desviarlo de su rumbo, llevarlo a la derrota y asegurar así su dominación con la ayuda inconciente de sus propias víctimas.

La burguesía tiene mayor experiencia que la clase obrera para maniobrar hábilmente y retomar las riendas del proceso cuando el proletariado avanza incontenible, con la fuerza que lo caracteriza, pero espontáneamente, sin claridad sobre el camino por el cual se dirige y sin una organización revolucionaria que, formada por los mejores hijos del pueblo, tenga una ideología que represente los auténticos intereses históricos del proletariado. Para ello, la burguesía recurre a la táctica de buscar la participación de organizaciones populares que sin un programa definido y claro sirvan inconcientemente a los fines del enemigo de clase.

La clase obrera debe marchar siempre por un camino independiente del de la burguesía, para garantizar el triunfo revolucionario, pero debe golpear junto con todos los sectores oprimidos contra los explotadores.

El proletariado revolucionario marcha junto con las clases explotadas, pero no confunde sus banderas, independientes e internacionalistas, con las de la burguesía mezquina y rapaz.

Con su experiencia de años y años de explotación, la burguesía ha aprendido una y mil artimañas para tratar de embaucar a las organizaciones populares más débiles ideológica y políticamente e integrarlas, a través de la conciliación, a los mecanismos de dominación o bien usándolas como base de sustentación para recuperar prestigio entre las amplias masas. De esta manera, invita a los dirigentes más vacilantes del campo popular a discutir "importantes problemas de gobierno", a "colaborar" a "sumar esfuerzos". Es la vieja táctica de golpear y negociar. Una vez logrados sus propósitos, ni siquiera toma en cuenta la opinión

de quienes ha "consultado" y luego descarga la represión, abierta o encubierta, de acuerdo con la situación y la relación de fuerza del momento.

En nuestra Argentina, la burguesía ha recurrido en 1972 y 1973 a la maniobra electoral y a las falsas promesas para intentar desviar al pueblo de sus luchas. Los compañeros Montoneros y JP, como lo hemos señalado en otras oportunidades, han incurrido por su falta de definición ideológica, por no precisar con claridad los objetivos finales de la lucha, en una táctica de colaboración y apoyo a la burguesía, cuyos intereses expresa el gobierno. Al no seguir un camino independiente del enemigo de clase, al caracterizar incorrectamente al gobierno como popular, han llegado a apoyar medidas reaccionarias del mismo, creyendo de buena fe que ello posibilitaba dar pasos adelante en el proceso revolucionario. Aunque crítico, el apoyo al Pacto Social, a la Ley de Asociaciones Profesionales, a la Ley de Prescindibilidad y otras medidas igualmente reaccionarias es una viva muestra de una política de colaboración de clases, de peligrosos entendimientos con la burguesía. Y ello, sin duda, favorece a los enemigos del pueblo trabajador.

El gobierno peronista, por su parte, siguió con sus promesas que nunca cumplió y se dedicó a alentar las bandas fascistas, la represión contra el pueblo y contra los mismos compañeros de la JP y Montoneros que lo apoyaban. Y no se trata, por supuesto, de que el gobierno estaba confundido, o pretendía hacer una cosa y los brazos ejecutores hacían otra; NADA DE ESO. Se trata de dar continuidad a toda una política de explotación que se viene desarrollando en nuestra Patria y de la cual este gobierno es su expresión actual, solo que usando métodos más inteligentes, reprimiendo y no dando la cara, negociando y golpeando.

EL 'CERCO IMPERIALISTA' Y EL GOLPE DE ESTADO

La figura de Perón jugaba un importante papel en cuanto lograba, hasta cierto punto, atemperar, suavizar, en definitiva prolongar la crisis de la burguesía.

Después de la muerte del Presidente, la crisis de la burguesía se agudiza, cobran nuevas dimensiones las posibilidades del proletariado, y los revolucionarios debemos saber aprovechar audazmente el momento actual para intensificar la lucha por la conquista de la libertad y la democracia, directamente ligada a la lucha por el socialismo. Los compañeros de la Juventud Peronista, se apresuran equivocadamente a apoyar al actual gobierno contrarrevolucionario y al "proceso institucional", como si esto significara un gran avance para la revolución. Un supuesto golpe militar en cier-

nes, y un cerco imperialista alrededor de nuestro país, sirve de argumento a la JP para plantear la defensa del gobierno constitucional ante dicha posibilidad.

Debemos señalar, en primer lugar, que dicho golpe es una suposición de los compañeros, pero que no hay ningún indicio serio de que ello ocurra.

El partido militar está conforme con el gobierno peronista y cualquier cambio de gobierno que se haga será de común acuerdo entre ambos.

Por otra parte tiene sus formas ocultas y "legales" de participación actual en el poder, que este gobierno difícilmente cuestione y más probablemente aliente.

En segundo lugar, aún cuando estuviera planteado un golpe de Estado, las organizaciones revolucionarias deben seguir luchando por una alternativa independiente de la burguesía gobernante; intensificar la ofensiva popular es la única alternativa válida. No caben "apoyos condicionados", ni ningún otro tipo de apoyo a este gobierno ni a otro que se forme. ¿Significa esto que en caso de plantearse un golpe de Estado apoyaríamos al mismo? De ninguna manera. ¡CONTRA EL GOLPE Y POR LA DEFENSA DE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS CONQUISTADAS POR EL PUEBLO!, tal sería nuestra consigna.

En cuanto al otro argumento que se esgrime, el del "cerco imperialista" presuntamente tendido por medio de las dictaduras fascistas de Chile, Bolivia, Uruguay, Paraguay y Brasil, tampoco resiste un análisis serio. El imperialismo no necesita "cercar" un gobierno que favorece sus intereses. ¿Es que hay una sola medida auténticamente antiimperialista que este gobierno haya tomado?

EL PARTIDO COMUNISTA Y EL MOMENTO ACTUAL

Como señalábamos al principio de la nota, nuestra organización considera un problema importante desde el punto de vista de los intereses de la revolución, la unidad con todos los sectores del campo popular. El Partido Comunista es uno de los principales aliados estratégicos en la perspectiva de la revolución socialista. Sin embargo, nos resulta necesario señalar lo erróneo de su posición política ante el momento actual. No solamente por lo que ello significa para fijar una posición de principios, sino también por el daño que su política de colaboración trae aparejado para el campo popular.

En un comunicado enviado ante la muerte de Perón, el Comité del PC de la provincia de Buenos Aires, reclama "el apoyo del pueblo argentino a Isabel Martínez y la defensa

del proceso institucional", y plantea "marchar a un gabinete de coalición democrática, garantía de continuidad y desarrollo consecuente de la política expresada por el presidente Perón hasta sus últimos días".

Sintetizando en pocas palabras, el PC plantea con toda nitidez una política de conciliación y apoyo al actual gobierno, y para colmo, llega a dar, el mismo, la salida de un gabinete de coalición, que conociendo el poder de la burguesía, sus intenciones de incorporar a los militares al gobierno, y a la vez su necesidad de tener una base de sustentación social, ayuda a los planes enemigos.

Nos preguntamos, en relación al apoyo del PC a Isabel Martínez, ¿es que no saben los compañeros que la presidente es un instrumento en manos de una política de derecha y que ha sido reiteradamente repudiada por el pueblo junto a López Rega, Osinde, Villar y Margaride y otros personeros al servicio de la burguesía proimperialista? Creemos que si lo saben. Los compañeros del PC defienden al gobierno porque para desarrollar su política reformista necesitan preservar la "legalidad" por sobre cualquier principio. Y he aquí la esencia de la cuestión. Ellos luchan por reformas al Estado, no por destruirlo. Ellos pretenden la participación en un gabinete de "amplia coalición democrática".

¿QUE ES EL GOBIERNO DE COALICION ?

Dicen en el editorial de su órgano partidario 'Nuestra Palabra' (edición del miércoles 26 de julio de 1974, No. 52), refiriéndose al supuesto golpe militar:

"Frente a nuestro sanguinario enemigo principal, no se puede catalogar a los partidos, a los dirigentes sindicales y políticos, A LOS REPRESENTANTES DE LA CGT, CGE, FFAA, Y CLERO, DE ACUERDO CON UN VIEJO E INUTIL PATRON DE MEDIDA. CADA UNO ES COMO ES EN ESTE MOMENTO".

He aquí el Gabinete de Coalición Democrática y los aliados que buscan los camaradas del PC. Esta política de no enemistarse con las FFAA., la CGT burocratizada y nido de traidores, y la CGE, representante de la burguesía proimperialista, "para forjar la UNIDAD NACIONAL", como ellos dicen, solo puede conducir a la derrota inevitablemente.

Esta política es considerada realista, veamos qué dice Lenin sobre esto:

"Los reformistas se creen políticos realistas, hombres de trabajo positivo, estadistas. A los amos de la sociedad burguesa les conviene estimular estas ilusiones infantiles en las filas del proletariado, pero los socialdemócratas deben destruirlas sin piedad. Las palabras sobre igualdad de derechos son frases que nada significan" dijo Bebel. "Quien sepa pescar con el anzuelo de estas frases, a todo un sector socialista es un estadista, pero quien se deja pescar

¿SERÁ ESTE EL
GABINETE DE
COALICION
QUE
DESEAN
INTEGRAR LOS
COMPASEROS
DEL
PC?



es cualquier cosa menos un estadista". ***

En el mismo No. 52 de Nuestra Palabra, en el informe del CC, se señala: "Tampoco sería CORRECTO LIMITARSE A ESCUCHAR LA OPINION DE LOS INVITADOS, reservando el poder de decisión exclusivamente en algunos pocos. Para que el proyecto cuente con el apoyo de todos, se comprometan realmente a contribuir a llevarlo a cabo, es necesario que las opiniones sean tenidas en cuenta, y que se instrumente un mecanismo de realización en el que todos puedan poner lo suyo, sin abdicar de la independencia. Es decir, garantizar un funcionamiento democrático solo subordinado a los intereses de la lucha de la Liberación".

Aquí los compañeros en su informe al CC, se están dirigiendo al gobierno, y nada menos que al mismo gobierno que instrumentó la Ley de Inversiones Extranjeras favoreciendo a los monopolios, al mismo gobierno que avala a la burocracia sindical, que reprime al pueblo y crea una Reforma al Código Penal, le está pidiendo que les dé participación, que les garantice que lleve a la práctica las medidas que se proponen y que garantice el proceso de Liberación Nacional y Social. HE AQUÍ LA TACTICA DE LA DERROTA.

¿Qué es este gobierno de coalición que quieren los compañeros del PC?

Es simplemente un gobierno donde la burguesía incorpora a algunos miembros pertenecientes a partidos populares con el objetivo de dividir, engañar y debilitar a los obreros. Como dice Lenin: "Este método es el llamado 'gobierno de coalición', o sea un ministerio mixto formado por miembros de la burguesía y por tráfugas del socialismo".

¿Qué se logra con este gabinete de coalición? En realidad los únicos que logran ventajas son los burgueses, que de esta manera obtienen de los políticos socialistas o populares una cobertura popular, y a través de ella facilitan la tarea de desviar a las masas de sus verdaderos objetivos. También Lenin habla de esto con claridad y certeza.

"Los tráfugas ministeriales del socialismo resultaron ser simples máquinas parlantes, encargadas de desviar la atención de las clases oprimidas, mientras en realidad se dejaba en manos de la burocracia y de la burguesía todo el aparato de la administración estatal".

Los compañeros del PC en su intento de justificar su apoyo al gobierno burgués del peronismo, aluden a las supuestas reformas que éste impulsaría. Dicen en el informe del CC que se publica en el mismo número del periódico que ya citamos: "Para los comunistas debe ser tarea importante en la situación de nuestro proceso actual ir esclareciendo ante las masas el verdadero alcance de las reformas que inicia el actual gobierno . . ."

Y nosotros, junto a la clase obrera y el pueblo, nos preguntamos cuáles son dichas reformas. ¿Será acaso el Pacto Social, que favorece a los monopolios, acaso la Ley de Inversiones Extranjeras, o alguna otra medida progresista como la Ley de Desabastecimiento, que ha resultado totalmente inocua? Se podría argumentar la necesidad de defender al actual gobierno por el comercio con los países socialistas. Pero ello no sería un argumento válido. Los EE.UU. comercian con la URSS y ni la JP ni el PC argumentan que haya que apoyar al gobierno de Nixon por ello. Además, consideramos un triunfo conquistado por el campo socialistas y las revoluciones coloniales y semi-coloniales este hecho, y no significa esto de ninguna manera que el gobierno se plantee por ello una política independiente.

En cambio, si han sido notables las reformas que ha hecho el gobierno al Código Penal, y todas las leyes que ya hemos señalado anteriormente y que sería redundante repetir. El decreto mediante el cual se ilegalizan las huelgas obreras, es una de las últimas medidas tomadas por el gobierno que nos muestra el verdadero carácter de las reformas que éste quiere aplicar.

Para el marxismo-leninismo, la ideología de la clase obrera, como ya lo hemos planteado antes es de vital importancia marchar en forma INDEPENDIENTE DE LA BURGUESIA y de todas las clases enemigas; debemos avanzar en el camino de la conquista del poder para la clase obrera y el pueblo, y no por el camino de las reformas mezquinas, apoyando todo lo que hagan los políticos de la burguesía por el solo hecho que ello nos pueda permitir cierta legalidad.

LA RESPUESTA EN EL MOMENTO ACTUAL

Como hemos expresado en un principio negros nubarrones oscurecen el panorama actual de la burguesía.

Las FF.AA. siguen reorganizando en sus cuarteles las fuerzas de la contrarrevolución y en esta nueva etapa que se abre en el gobierno, con la ausencia del Gral. Perón, tendrán mayor participación en el mismo.

Tomando el punto de vista de nuestra clase, avanzaremos vigorosamente junto a todo el pueblo trabajador en la lucha por la verdadera libertad, la auténtica democracia, la lucha hacia el futuro luminoso del Socialismo. Y para ello, tenemos que desarrollar la guerra del pueblo, de las amplias mayorías explotadas "para hacer añicos el estado burgués, o ser aniquilados o aplastados (como expresó el máximo líder del proletariado revolucionario, el genial Lenin.

Todas las citas de Lenin en este artículo son del Tomo XXVI de las O. Completas, Ed. Cartago.

ROSARIO

Triunfo obrero en Sugarosa

El 14 de Junio se realizaron las elecciones internas en el Frigorífico SUGAROSA (Sub-Productos Ganaderos Rosarinos SAIC), logrando el triunfo la lista 'Celeste y Blanca', compuesta por honestos y representativos obreros del establecimiento y derrotando por holgado margen (70 por ciento), a las otras dos listas que se presentaban.

Este triunfo obrero, se obtuvo gracias a la constante presión de los trabajadores y a su ánimo combativo, que obligó al interventor Blanco y a la burocracia de Cabrera, a otorgar concesión tras concesión.

Los obreros no solo lograron que se llamara a elecciones, sino también que las mismas fueran en fábrica, y que ahí mismo se contaran los votos -bajo amenaza de paro- evitando de esta manera el clásico fraude electoral del gremio de la carne. Previamente, los compañeros trabajadores, mediante asambleas (que esta vez ya no fue dirigida por el citado Blanco, como era su costumbre, sino por un compañero obrero) nombraron una Junta Electoral

que garantizó la limpieza del comicio.

LA EXPLOTACION EN EL FRIGORIFICO

Es de hacer notar, que en SUGAROSA, como en casi todos los frigoríficos, los salarios no alcanzan para satisfacer las más mínimas necesidades. Para peor, la llamada "garantía horaria" es menor allí que en otros frigoríficos (Swift, CAP). Además las condiciones de trabajo son insalubres; no se respeta el convenio colectivo de trabajo; no se cumplen las normas de seguridad industrial; la patronal adopta actitudes prepotentes con los obreros, se presiona a los compañeros enfermos para que trabajen; no existe estabilidad en el puesto; les hacen trabajar horas extras sin marcar tarjetas; se mantiene a gran número de obreros en calidad de changarines, sin goce de beneficio social, sin vacaciones pagas; se los obliga

a desempeñar cualquier tarea sin pagarles lo que estipula el convenio, despidiéndolos en cualquier momento sin indemnización ni preaviso, etc.

les pagó a estos reajustes adeudados y los feriados nacionales (cosa que anteriormente no se hacía), etc.

EL ACCIONAR DEL ERP

En este clima de explotación y de prepotencia, el EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO, ligando su accionar a las masas, decidió a través del Comando "Segundo T. Gómez", allanar el domicilio del Jefe de Personal de SUGAROSA, Juan Cavagnari (ex-funcionario del Depto. de Trabajo en épocas de Onganía), que se destacó por el matonaje y prepotencia con que trata a los obreros. El ERP, luego de quemarle el automóvil de su propiedad como advertencia, le intimó a que cambie de actitud en un plazo de 15 días.

Simultáneamente, se le envió un comunicado al directivo de la empresa, Sr. Pateta, mediante el cual se le exigía: "respetar los reclamos obreros y no tomar represalias contra ellos: ni suspensiones, ni cambios de sección, ni despidos, etc.; no permitir la intervención de los matones a sueldo de la burocracia del Sindicato Industria de la Carne en los conflictos, etc."

Resultado de esto, los obreros están logrando un mayor respeto por sus derechos y el cese de la prepotencia patronal, como así también algunas mejoras en sus condiciones de trabajo; se está efectivizando a los changarines, se

SITUACION ACTUAL

Si bien los obreros han logrado claros avances gracias a su firme actitud antipatronal y antiburocrática, y al accionar de nuestro ERP, no por eso dejan de estar presionados por la burocracia de Cabrera, que trata de maniobrar para burlar el triunfo de los trabajadores en las urnas. En estos días, prometieron reconocer a la patronal a la nueva Comisión Interna, a la que tratan de trabar y de quitarle libertad de acción por todos los medios.

Frente a esto, los compañeros de SUGAROSA deben mantenerse alertas contra las maniobras de la burocracia, cuidando de no caer en las provocaciones que se les tiendan, pero estando dispuestos a arrancar en caso de ser necesario el reconocimiento de los electos, mediante el respaldo de todos los compañeros a la nueva Comisión Interna, manteniendo la unidad y una firme actitud combativa.

Nuestro Partido, quiere destacar, como a través de la organización y movilización obrera, y del accionar guerrillero, valiéndonos de todas las formas de lucha, se pueden obtener importantes avances contra la explotación y por el logro de nuestro triunfo definitivo: la construcción de la patria socialista.

ROSARIO

El conflicto de Cotar

Por espacio de diez días, obreros de la Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario (COTAR) mantuvieron un paro total de actividades en demanda de aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo.

Las presiones combinadas de la patronal y de la burocracia sindical, que apeló incluso a amenazas e intimaciones personales consumadas por elementos de la derecha peronista, sumadas a la propia estructura de la industria láctea, impidieron que la medida de fuerza culminara con éxito. No obstante, el dilatado conflicto ha dejado valiosas y útiles experiencias, cuya correcta aplicación en las luchas cotidianas va fortaleciendo el espíritu combativo de los obreros.

Particulares circunstancias rodean las luchas que viene librando el proletariado rural y urbano, vinculado a la producción de la leche, frente a los dos sectores burgueses que intervienen en el proceso: el de los tamberos y el de los industriales.

Los primeros, económicamente me-

nos poderosos, se han agrupado en cooperativas patronales, en la práctica verdaderas sociedades anónimas, como lo es la propia COTAR, que han logrado desarrollar también la etapa de la industrialización de la leche y sus derivados. Los segundos conforman el sector exclusivamente industrial, muchas veces en manos de grandes empresas imperialistas, al estilo de Nestlé. Son estas las que ejercen un control hegemónico sobre las industrias menores, imponiendo precios y fijando condiciones a través de técnicas de producción más avanzadas y modernas.

La industria lechera, al igual que lo que se advierte en otros rubros de la producción, tiende a la gran concentración de capitales, a la faz monopolística. Pero en las zonas rurales productoras subsisten numerosos establecimientos pequeños y medianos (cremerías), proveedores de la gran industria.

Ello determina la existencia de un sector proletario importante disperso en unidades productivas ubicadas en el cam-

po, en las que es práctica corriente la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Esta capa obrera, objetivamente más atrasada y con un nivel de conciencia menor que la del proletariado urbano conforma el 70 por ciento de la base del sindicato que nuclea a los trabajadores de la industria láctea.

El peso de la lucha recae, en consecuencia, en el sector obrero perteneciente a la gran industria, cuyo grado de madurez quedó demostrado tanto en el conflicto de COTAR como en anteriores producidos en otras industrias similares.

La agitación obrera y la experiencia recogida va contribuyendo a elevar, paulatina y gradualmente, la participación de sectores más amplios del proletariado en las huelgas y movilizaciones por reivindicaciones sindicales y políticas.

Una de las conquistas más significativas de COTAR, y que dinamizó el ritmo de las luchas, fue la elección de una comisión interna de delegados que asumió la defensa de los intereses del conjunto del proletariado. La burocracia esgrimió contra esos trabajadores honestos y combativos la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, pretendiendo desconocer su mandato. Del mismo modo amparándose en las disposiciones contenidas en el Pacto Social, burgueses y burocratas condenaron el paro; las capas proletarias más atrasadas arrastradas a posiciones equivocadas con engaños, amenazas y demagogia, vacilaron

al extenderse el conflicto, todo lo cual significó la postergación de las justas aspiraciones obreras.

Pero en el curso de la huelga, se produjeron también expresiones de combativa solidaridad con los trabajadores en lucha. Así, el proletariado de Nestlé se negó a procesar leche acopiada por COTAR, que intentaba por ese medio eludir parte de las consecuencias de la paralización de su establecimiento fabril.

Los sectores obreros más avanzados se disponen a reiniciar la lucha en COTAR impulsando el desarrollo de un intenso trabajo político y organizativo entre los trabajadores de los establecimientos rurales. Sólo la unidad y el despertar de la conciencia de clase garantizará el triunfo del proletariado en las nuevas luchas que se acercan.

La vanguardia obrera debe asumir esas tareas políticas centrales con entusiasmo, multiplicando esfuerzos. Es el proletariado fabril de la gran industria el que por su práctica diaria en la producción, la disciplina, la alta concentración y los hábitos de vida y trabajo accede con mayor rapidez a la conciencia de clase, a la teoría revolucionaria. Llevar esos principios al resto de las capas obreras, pacientemente, hasta su total comprensión, es una misión que el proletariado revolucionario está llamado a cumplir.

Las organizaciones políticas que habían asumido la lucha armada en Venezuela -Partido Comunista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Unión Republicana Democrática (URD) lanzaron en 1963, ante la convocatoria a elecciones presidenciales por terminación del período constitucional de Rómulo Betancourt, la consigna abstencionista. Los comicios dieron el triunfo a Alfonso Leoni, del partido gobernante, (Acción Democrática) que obtuvo el 32 por ciento de los votos emitidos.

La masiva concurrencia del pueblo a las urnas -votó más del 90 por ciento del electorado- actuó como detonante para precipitar una grave crisis en el seno de la guerrilla. Domingo Alberto Rangel, uno de los fundadores del MIR, sostuvo a principios de 1964, aún antes de que asumiera Leoni, la necesidad de un repliegue militar. Pese a que su posición fue ardiente y públicamente refutada por otros dirigentes de su propia agrupación y de otros sectores de la izquierda, la perspectiva de abandonar la lucha armada, a dos años de iniciadas las operaciones, estaba siendo seriamente discutida, principalmente en la dirección del Partido Comunista.

Las vacilaciones y los titubeos, que se irían profundizando rápidamente, respondían, en realidad, a causas profundas, ligadas a la concepción estratégica del proceso revolucionario.

El Partido Comunista Venezolano había abrazado la lucha armada en un momento muy especial de la lucha de clases. Por un lado, el auge de masas que culminó con el derrocamiento del dictador Pérez Jiménez y el éxito momentáneo de la burguesía, que logró mantener bajo su control el curso posterior de los acontecimientos, radicalizaron vertiginosamente a capas de la pequeño burguesía, origen de clase de una elevada proporción de los cuadros revolucionarios; por el otro, el triunfo de la Revolución Cubana, que a obrar como un poderoso aliciente y un formidable estímulo, dinamizó aún más ese proceso de toma de conciencia, dándole un amplio y generoso respaldo popular.

La guerrilla surgió así como una necesidad objetiva de las masas. Pero aún con el fusil en la mano, el PCV no logró desprenderse, sino en forma muy parcial, de sus concepciones reformistas; de allí que faltó una clara estrategia de guerra popular prolongada para la toma del poder.

NOTA III

VENEZUELA:

La política de la pacificación

En medida cierta, fueron los acontecimientos y la presencia de un puñado de auténticos revolucionarios, los que empujaron al PCV a la lucha armada; pero ese paso, de todas formas trascendente, no estuvo apoyado en un análisis científico de la realidad objetiva, en una teoría revolucionaria.

El MIR y URD, las otras fuerzas aliadas circunstancialmente al PCV en el combate, aportaron por su lado, junto a la decisión de luchar, una visión estrecha y limitada del proceso, impregnada de inmediatismo.

El MIR apareció en la escena política como un desprendimiento de Acción Democrática, de corte progresista. Parte de sus integrantes se lanzó a la revolución armada en la intención de ponerse a la cabeza del movimiento de masas, pero sin influir realmente en el curso de las luchas. Al igual que los militantes de URD, los combatientes del MIR, con innegable decisión y honestidad, se vieron envueltos en el auge de la agitación obrera y popular, arrastrados por las enormes fuerzas desatadas por el proletariado y el pueblo.

Las dos caras del espontaneísmo: el reformismo del PCV y el foquismo del MIR y de URD, se unieron y combinaron en un momento histórico de forma tal que la guerrilla se fue aislando políticamente de las masas, impedida por la práctica foquista de forjar los instrumentos necesarios para dirigir y dar nuevo impulso al conjunto de las luchas populares.

No toda la dirección revolucionaria, y mucho menos sus bases, podría ser encuadrada dentro de ese esquema general; hubo entonces, como los sigue habiendo hoy, combatinetes honestos y consecuentes, que recogiendo las auténticas banderas de lucha transitaban el camino áspero y difícil de la Liberación nacional y social. Antes debieron, necesariamente, cortar amarras con el reformismo.

DIVISIONES EN EL CAMPO DEL PUEBLO

A poco de asumir la presidencia Leoni, el enemigo pasó decididamente a la ofensiva en el terreno militar, favorecido por la existencia y el enfrentamiento de distintas concepciones estratégicas en el campo revolucionario. Las discusiones en el buró político del PCV en torno a un "repliegue táctico" proyectaron sobre el conjunto de los combatientes, especialmente en los frentes rurales, una sensación de derrota y frustración. Una brecha cada vez más profunda comenzó a separar a los comandantes guerrilleros, al aparato militar en sí, de la dirección política del Partido, algunos de cuyos miembros se habían mostrado renuentes a participar personalmente en acciones armadas.

La represión, consciente de la importancia que iban asumiendo esas diferencias, aplicó inteligentemente dos tácticas; una, para los dirigentes más lúcidos y firmes y otra para los elementos más vacilantes. Deteniendo a unos y permitiendo que otros se movilizaran con cierta facilidad e impunidad, el régimen influyó en la práctica en la composición de la dirección del PCV.

Un hecho circunstancial pero que repercutiría dolorosamente en el ser de la guerrilla, se produjo el 13 de diciembre de 1964; en el transcurso de una reunión que había congregado a los responsables de los frentes militares y a miembros de la dirección del PCV, un disparo efectuado en forma accidental por uno de los asistentes hirió mortalmente a Argimido Gabaldón, una de las principales figuras de la revolución venezolana y el más consecuente defensor de las tesis que sostenían la necesidad de proseguir la lucha impulsando la construcción de un verdadero partido proletario de combate.

En abril de 1965, el VII Congreso Nacional del Partido Comunista Venezolano decidió revisar su línea política. Ello supuso, en la práctica, el triunfo del reformismo sobre las posiciones auténticamente revolucionarias. Douglas Bravo, junto con otros dirigentes y un grupo de militantes, desconoció el "repliegue táctico" votado por el congreso partidario y anunció su propósito de continuar la lucha. Fabricio Ojeda (URD) y Américo Martín (MIR) compartieron con él, en un primer momento la dirección conjunta de las Fuerzas Armadas de Liberación (FALN) y del Frente de Liberación Nacional (FLN).

El sector escindido liderado por Douglas Bravo, que desde 1964 venía sosteniendo la necesidad de un replanteo general de la estrategia de la guerra revolucionaria, con eje en la construcción de un partido obrero y un ejército popular, fundó el Partido de la Revolución Venezolana (PRV). Las FALN se conformaron, desde entonces, como el embrión del ejército del pueblo, dirigido por el PRV.

En distintos frentes rurales, pero de manera particular en las sierras de Falcón la guerrilla, pese a la claudicación de los sectores más ligados a la dirección del PCV, siguió operando. Varios enfrentamientos aislados con efectivos del Cuerpo de Cazadores (una formación militar creada con el asesoramiento de oficiales norteamericanos durante la presidencia de Betancourt) habían arrojado resultados favorables a las armas del pueblo. El enemigo, no obstante, consiguió estrechar en torno a la guerrilla un cerco infranqueable, incrementando aún más su acción represiva, de características criminales contra la población campesina.

Pocos meses después de haberse producido la escisión del PCV, la policía detuvo a bordo de una embarcación a uno de los jefes



EL PRESIDENTE LEONI

guerrilleros, Américo Martín. Más tarde, en junio de 1966, cayó en manos de la represión Fabricio Ojeda, quien abandonara su banca de diputado cuatro años antes para sumarse a las guerrillas. El revolucionario, probablemente el hombre con mayor ascendiente en grandes sectores de masas, murió en la tortura; la versión de los servicios policiales, grotescamente urdida para ocultar un nuevo y bárbaro crimen, fue la de que Ojeda se había ahorcado en su celda. Con su asesinato y la captura de Américo Martín, la dirección de las FALN recayó únicamente en Douglas Bravo.

LA ACTITUD DEL PCV

El 1 de marzo de 1967, un comando urbano de las FALN secuestró y ejecutó posteriormente al médico Iribarren Borges, perteneciente a una familia de la alta burguesía venezolana y funcionario del Seguro Social. La prensa del régimen hizo blanco a la guerrilla de furiosos ataques y acusaciones; el Partido Comunista Venezolano no sólo deslindó toda responsabilidad en el hecho, sino que también lo condenó públicamente. Sus principales dirigentes aparecieron junto a hombres del gobierno y agentes de la represión en el sepelio del médico.

Un mes más tarde, el VIII Congreso del Partido resolvió expulsar de su seno a Douglas Bravo, medida ampliamente publicitada por la propia prensa burguesa.

En las sierras del Oriente, grupos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) continuaban combatiendo. Pero se produjeron nuevas divisiones: Carlos Betancourt, Ismael Puertas y Américo

Silva, responsables militares de una columna, dieron vida a Bandera Roja; Julio Escalona, en otro desprendimiento, formó Unión Revolucionaria. No todas las fracciones obedecían a diferencias políticas; en algunos casos, se trató de desinteligencias de tipo personal, agudizadas por las crecientes dificultades con que tropezaba la guerrilla a raíz de su cada vez más pronunciado alejamiento de las masas. La experiencia foquista y el voluntarismo habían llevado a las organizaciones armadas, en particular al MIR, a una guerra de aparatos; en poder del enemigo sus bases de apoyo, sin capacidad para dar respuestas en el plano militar y mucho menos en el político los combatientes se vieron forzados a desplazarse permanentemente de un punto a otro, hostilizados por las fuerzas armadas de la burguesía.

La guerrilla había ganado, sí, el corazón de las masas, pero no su mente.

El movimiento popular, sin que las condiciones objetivas de explotación hubieran variado, entró en una etapa de estancamiento.

De todas maneras, el descontento obrero y de amplias capas populares permanecía latente, aunque sin encontrar vías orgánicas para expresarse. La penetración de masas capitalistas imperialistas en la industria y la presencia odiada de las poderosas petroleras yanquis, que se lanzaron con voracidad a la explotación de nuevos yacimientos, favorecidas por grandes concesiones, no hizo sino consolidar la dependencia venezolana. La política del gobierno de Leoni fue una repetición mecánica de los pasos dados por Betancourt; pero contrariamente a lo ocurrido durante el mandato de éste último, la agitación proletaria no confluyó hacia polos revolucionarios, sino que se diluyó en decenas de conflictos aislados, ante los cuales la burguesía pudo maniobrar.

En 1968 se efectuó una nueva elección. Rafael Caldera, de COPEI se impuso en la votación por sólo 14 sufragios de diferencia frente al candidato del otro gran partido burgués, Acción Democrática.

Mientras se realizaba el escrutinio, que se prolongó varias semanas, hubo gran confusión. El PCV que permanecía en la semilegalidad, intervino en los comicios a través de un aparato creado con ese solo fin (Unión para Avanzar), en el que confluyeron sectores de izquierda. Sobre tres millones de electores, UPA reunió 75.000 sufragios.

La derrota de Acción Democrática, atribuida por grupos del propio partido al hecho de haber postulado a un candidato totalmente desprestigiado (González Barrios, ex ministro de Relaciones Exteriores de Betancourt, cabeza visible del llamado "Grupo París" integrado por intelectuales; se lo venía acusando públicamente por inmoral y corrupto), derivó en una serie de rompimientos. El más importante y significativo culminó con el nacimiento del Movimiento Electoral del Pueblo -MEP- una agrupación que reúne a sectores influenciados por el nacionalismo burgués.

LA POLITICA DE LA "PACIFICACION"

En la base misma del triunfo de Caldera, más allá de la elección de un candidato sin peso ni brillo por parte de Acción Democrática, se encontraban las promesas que el ahora presidente había formulado reiteradamente durante la campaña proselitista.

Caldera, consciente del deterioro que el "repliegue táctico" del PCV y las divergencias surgidas en las otras organizaciones populares habían causado en el seno de la guerrilla, anunció la decisión de conceder una amplia amnistía a los combatientes y de poner en

libertad a los centenares de presos políticos que se hacían en las cárceles del régimen, junto con vagos e imprecisos proyectos referidos a la apertura de nuevas fuentes de trabajo y al otorgamiento de mejoras salariales.

Ya en el poder, Caldera legalizó al Partido Comunista Venezolano, dejó en libertad a una parte de los presos políticos y proclamó la amnistía "absoluta y total" para los guerrilleros que depusieran las armas y "se integraran al trabajo fecondo, bajo el imperio de la ley y el orden constitucional". Muchos elementos vacilantes y débiles se entregaron al enemigo. Pero otros comprendieron que tras la amnistía burguesa se ocultaba la impotencia de todo el gigantesco aparato represivo desplegado seis años atrás para exterminar las fuerzas populares, un fracaso doblemente significativo a partir de las divergencias que minaban la unidad de las organizaciones armadas.

Las FALN lideradas por Douglas Bravo; Bandera Roja y Punto Cero (otra fracción disidente del MIR) rechazaron la engañosa propuesta del gobierno de Caldera para proseguir el combate.

A mediados de 1969, una célula de Bandera Roja llevó a cabo el secuestro de Rafael Domínguez, un rico industrial de la hojalata. La policía y el ejército, en una de las frecuentes operaciones "rastriillo" que practicaban a diario, dieron con el lugar donde se mantenía cautivo a Domínguez. En una serie de procedimientos posteriores, y en violentos enfrentamientos, la represión dió muerte a Américo Silva y detuvo a los otros dos comandantes de Oriente, Betancourt y Puertas; en días más, la dirección de Punto Cero fue aniquilada al ser sorprendida en una vivienda de las afueras de Caracas.

En rápida sucesión, y con escasa diferencia, la guerrilla urbana asió espectaculares golpes a la burguesía: en dos oportunidades fue secuestrado el hijo de un acaudalado industrial, por el que se obtuvo elevado rescate. Tres de los principales jefes contrarrevolucionarios, responsables de inhumanas torturas a presos políticos y ataques contra poblaciones campesinas, fueron ejecutadas en una operación que despertó el entusiasmo del pueblo y sembró el desconcierto en el gobierno y en sus fuerzas armadas. La "pacificación" no había dado todos los resultados esperados por el Imperialismo y la burguesía venezolana.

TROPAS DEL EJERCITO REVISAN A CAMPESINOS DURANTE LAS ELECCIONES DE 1963.



viene de la página 2

EDITORIAL

¿ INSTITUCIONALIZACION O REVOLUCION ?**FORTALECER, DESARROLLAR Y DINAMIZAR EL PARTIDO**

A partir de este mes el PRT afronta un verdadero desafío histórico. Forjado en lo fundamental al calor de la lucha antidictatorial nuestro Partido es hoy resumen y receptáculo de una importante acumulación de experiencias y recursos revolucionarios, que lo coloca ante la inmensa responsabilidad de lanzarse a conquistar la dirección de la lucha popular e impi-

mirle firme orientación hacia la toma del poder por la vía de la movilización de masas y extensión de la guerra popular.

Los burgueses claman interesadamente contra la violencia mientras persiguen, oprimen, explotan y reprimen.

Los personeros de los burgueses e imperialistas claman por la estabilidad, por la institucionalidad, y alertan contra el "grave peligro" de una guerra civil mientras alientan el armamento militar y policial.

El proletariado revolucionario y el pueblo rechazan esos intere-

sados y falsos lamentos. No les interesa defender las instituciones burguesas, ni temen la justa guerra revolucionaria porque saben de su necesidad, saben que sólo armándose, organizándose, movilizándose, el pueblo trabajador logrará enfrentar exitosamente a un sistema injusto y un enemigo explotador y opresor que se sostiene en última instancia en la fuerza de sus armas.

Por su política y por su trayectoria, al PRT le cabe la honrosa y gloriosa responsabilidad de canalizar esas nobles ansias revolucionarias de nuestro pueblo, colocarse a la cabeza del proletariado revolucionario y de todos los trabajadores, organizar y desplegar las inmensas potencialidades de las masas, dirigir a nuestro heroico pueblo uniendo en un solo haz las distintas formas de lucha.

Tensar todas nuestras fuerzas movilizar al máximo los recursos del Partido, afilar y desplegar nuestra principal arma, la ideología revolucionaria, recurrir con decisión a las masas para la solución de todos y cada uno de los problemas de la actividad revolucionaria, partir siempre de las masas y dirigirlas siempre a las masas, son los elementos que harán posible exitosos avances, que harán posible cumplir eficazmente con esas inmensas responsabilidades y coronar victoriosamente todos y cada uno de los denodados esfuerzos revolucionarios del pueblo argentino.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores, engrosadas sus filas con el incesante aporte del proletariado y el pueblo, **sabr**á cumplir con honor su gloriosa misión revolucionaria.

Para mantener la justicia burguesa siguen los jueces de la dictadura

La burguesía, como clase dominante, controla todos los aparatos del Estado, por eso la Justicia, como parte integrante del Estado responde plenamente a los intereses de ésta.

Ello quedó demostrado con el acuerdo otorgado por la legislatura santafesina no solo a los jueces que actuaron durante la Dictadura Militar, y que juraron por el "Estatuto de la Revolución Argentina", sino también a aquellos jueces que fueron nombrados por primera vez por la Dictadura.

Lo curioso del caso es que, entre estos jueces figuran quienes están acusados por la "Comisión Bicameral para la Investigación de Apremios Ilegales y Torturas" de la misma Asamblea Legislativa que ahora les presta acuerdo.

Estos jueces, están acusados de adoptar actitudes cómplices con las torturas y la represión de los gobiernos de Onganía, Levingston y Lanusse, y de colaborar con los efectivos policiales en la intimidación de los presos políticos.

Un ejemplo de ello son los jueces Juan Cantoia y José Tobías Garzón Guerra, que en 1969 pretendieron que 5 estudiantes, detenidos durante una

manifestación, fueran procesados por tribunales militares. Juan Cantoia asimismo está acusado por la Comisión Bicameral de demorar la revisión médica y no sustanciar sumario por las torturas a que fue sometido nuestro compañero Carlos Alberto Del Rey a comienzos de 1971. Más tarde, el 22 de agosto de 1971, Del Rey fue fusilado con los otros héroes de Trelew en la Base de Almirante Zar.

Pero el caso del compañero Del Rey no es el único, Cantoia es acusado también de demorar las defensas de otros torturados, tales como Raúl Churrarín (enero 1973) y Julio Durand (febrero 1974), cuyas torturas fueron constatadas por los médicos forenses.

El proceso seguido para otorgar el acuerdo a estos "personajes" puede situarse entre lo lamentable, lo ridículo y lo cómico; un diputado de la UCR propuso que para lograr el quorum necesario el presidente del Senado y burocrata de la UOM, Eduardo F. Cuello, arbitre las medidas necesarias; por lo que se ordenó que se cierren las puertas del Palacio y se detuviera a los legisladores que pretendieran retirarse, de lo

que resultó que mientras había diputados que se escondían en los armarios o saltaban por las ventanas, otros eran detenidos en el hotel o en la calle por la policía y llevados a la Legislatura.

Estos sucesos, en el fondo, no son más que hechos anecdóticos de la lucha, por intereses interburgueses que enfrenta el vicegovernador Cuello y al gobernador Sylvestre Bagnis (MID). Si bien la burocracia vandorista liderada por Cuello es la que ha procurado con más ardor que los jueces permanezcan en sus puestos, ambos bandos coincidían en mantener en sus cargos, a los nombrados Garzón Guerra y Cantoia (entre otros) que se encontraban en comisión como todo el Poder Judicial.

Lo sucedido en Santa Fe demuestra una vez más como la "justicia" y todo su aparato responden a intereses de clase, por más que se pretenda mentirosamente hacernos creer lo contrario y demuestra también como el supuesto "gobierno popular" sostiene para el pueblo a los mismos jueces que avalaron nuestras torturas y persecuciones y a la misma "justicia" que defendió y defiende los intereses de los explotadores.

EL PACTO SOCIAL EN FORD

Extractamos este artículo del Boletín Fabril No. 1 de los obreros de FORD, organizados en nuestro Partido.

Muchas veces hemos escuchado el "mito" de que en FORD no hay problema, de que se nos paga bien, de que los obreros de FORD estamos muy contentos con la empresa y nuestro trabajo. Estos comentarios forman parte de la campaña propagandística que hacen las grandes empresas para evitar tener conflicto con su personal. A través de nuestro Boletín Fabril, los obreros del PRT de Ford iremos denunciando cuales son los problemas más sentidos por los compañeros trabajadores y cuáles son las trampas que se ocultan detrás de cada uno haciendo la interpretación de ellos desde un punto de vista revolucionario que ayuda a unir y profundizar la lucha de la clase obrera en el camino de la guerra revolucionaria por el socialismo.

Hoy nos detendremos a analizar el problema de los salarios y del Pacto Social en FORD. Como sabemos al suspenderse las paritarias, todos los salarios se subordinaron a la Gran Paritaria Nacional, un acuerdo entre la CGT, la CGE y el gobierno.

El salario medio de un obrero de Ford antes de la Paritaria era de aproximadamente \$180.000 y luego de ello con el aumento se fue a \$210.000. La primera pregunta que nos hacemos es si alguien puede creer que este aumento compensa el aumento de los precios después de este acuerdo.

Mientras el salario ha aumentado un 13 por ciento, los comestibles, la vestimenta, los medicamentos, el transporte, los materiales de construcción, la nafta, etc. han aumentado del 50 al 100 por ciento. Mientras que nuestros salarios han aumentado en un 13 por ciento y ahí nomás se quedan, los precios aumentan todos los días y en nuestros hogares se ve claramente que llega el fin de mes y esta-

mos con los fondos vacíos. Aquel que había encarado la construcción de su vivienda o algún otro plan de gastos, prácticamente se le hace imposible seguir adelante. Sacrificamos nuestro justo derecho a vivir dignamente trabajando 8 horas diarias, conquista obtenida por la clase obrera que costó mucha sangre, y se apela a las extras, viviendo prácticamente de las deudas y gastos. De qué vida se disfruta trabajando extras, sino de endeudarse cada vez más sin tener el derecho a estar con nuestra familia, nuestros amigos, sino todo lo contrario, arruinándonos la salud para convertirnos en máquinas forzadas?

Mientras que los obreros sufrimos esta situación, miles y miles de millones de dólares surgidos gracias al trabajo de los obreros, son la ganancia de esta empresa. Ese dinero se lo llevan a EE.UU. porque allí están los dueños de la fábrica; es un ejemplo más como el capital imperialista se adueña del trabajo de nuestra patria.

Ellos necesitan explotar cada vez más a los trabajadores argentinos, porque así mientras menos gastos tengan ellos más grande será su ganancia, más grande será su riqueza, gracias a la cuota de sudor y sacrificio de nosotros los obreros. Han descubierto que la mano de obra en nuestro país es mucho más barata que en EE.UU., por eso les conviene exportar al precio del mercado mundial los autos de fabricación argentina, ya que le dan más ganancia que fabricándolo allí en EE.UU.

Pero para lograr su objetivo, debe apelar aquí a otros elementos que sirvan a esta explotación y es así que necesitan que los obreros no nos demos cuenta de esta injusticia, de que no luchemos por mejoras en los sala-

rios o por otras reivindicaciones; entonces necesitan de dos cosas, el engaño y la represión. Necesitan de la burocracia sindical, de los dirigentes sindicalistas que renuncian a defender los derechos de los obreros para venderse y traicionar, para ponerse al servicio de la empresa a cambio de coimas, "regalos" y el robo de los fondos sindicales.

Necesitan del gobierno, y le dan a los gobernantes como a Gelbard participación de las ganancias, los hacen socios de su empresa; entonces mandan la Policía Federal a custodiar la fábrica contra cualquier justo reclamo de los obreros, para frenar y reprimir la lucha de los explotados.

Y este es el Pacto Social en nuestra fábrica el 13 por ciento de aumento, el trabajo sacrificado y nuestro desgaste, las fabulosas ganancias de la empresa imperialista FORD, los dirigentes vendidos, traidores, burócratas a sueldo de la patronal, y la policía federal mandada por el gobierno, después que los directivos de la empresa se entrevistaron con el Ministro Llambi, y los policías alcahuetes que hay infiltrados entre el personal, fáciles de detectar.

Los revolucionarios junto a todos los compañeros, debemos encarar la solución de estos problemas, en forma inteligente y audaz, para desbaratar los planes de nuestros enemigos.

Detener la explotación, luchar por las justas reivindicaciones, convirtiendo a nuestra fábrica en un poderoso ejército de trabajadores que luchan contra la explotación imperialista. Debemos preparar la lucha por aumentos salariales. Debemos exigir que se nos respete el derecho a trabajar 8 horas percibiendo un aumento del 60 por ciento en nuestros salarios.

Para ello debemos organizarnos desde abajo, acumular poderosas fuerzas, ir labrando la unidad de todos los explotados, y dar respuesta paso a paso a todas las injusticias, recuperando el sindicato de manos de los traidores poniendo la dirección en manos de compañeros honestos y combativos. Frente a los atropellos y a la represión debemos respaldar la lucha de todos los compañeros de la fábrica, construyendo células de combate del ERP con los compañeros más decididos, castigando y dando respuesta con la justicia revolucionaria a la violencia de la explotación, a la vez de que todos nos unamos para exigir a la empresa el inmediato retiro de la policía de la fábrica y el matonaje.

Debemos esforzarnos por encontrar las mismas coincidencias entre todos los compañeros de las distintas organizaciones y corrientes que estén por la unidad de los trabajadores contra los enemigos comunes, la patronal imperialista, la burocracia y la policía. Un grupo de compañeros de FORD hemos comenzado la tarea e ingresado al PRT. Sabemos que esta labor es dura y difícil, pero el objetivo de nuestra lucha se hace merecedor de cualquier sacrificio. Esta será una valiosa contribución de los obreros de FORD a la lucha de la clase obrera y el pueblo argentino, por la democracia, la libertad, la independencia nacional y el Socialismo.

LOS PRESOS POLITICOS

OTRA VEZ LA REPRESION EN LAS CARCELES

Ha llegado un informe a nuestra redacción de que los presos políticos alojados en el Penal de Caseros, han sido trasladados al Penal de Resistencia, en el Chaco. ¡Como en las mejores épocas de la Dictadura!

Así trata este "Gobierno del Pueblo" a los mejores hijos de la clase obrera; no conformes con recluirlas en la cárcel, buscan intimidar, se ensañan y recurren a este tipo de medidas, mientras cercenan la información periodística, para impedir por esta vía que se propague la llama de la solidaridad de toda la clase trabajadora con nuestros patriotas presos.

¡NADA CONSEGUIRAN! La información llega por distintos medios al fin y al cabo, y se descubren sus artimañas.

Hoy más que nunca, las organizaciones populares han de unirse para desarrollar una amplia campaña propagandística denunciando las medidas represivas que se aplican a los patriotas presos.

Alentar la movilización popular por la libertad de los presos políticos y por la derogación de la legislación represiva; todo ello ligado a la reivindicación inmediata por el reintegro de los presos a los lugares de origen.